



*Amplia, amplísima descripción merecerían estas naves de los talleres, tan sólo superadas por los talleres generales de Madrid y en los que los jefes y encargados tuvieron a gala hacer reparaciones tan importantes como en el Centro.*

*Lo que fue uno de los núcleos de mayor actividad de la estación aparece ahora cerrado y lleno de máquinas viejas para que no estorben por las vías, sin que se oiga el más leve ruido de los muchos que antes ensordecían a la vecindad.*

ahí un nutrido grupo de paisanos entusiastas, bajo la jefatura de don Leandro Gómez y don Lorenzo Ortiz, cuya competencia y celo están sobradamente probados, como su interés por la Villa, porque esa compenetración que tienen con su tierra les hará intuir y realizar hasta lo extraordinario en punto a utilidad y mejora de todos los servicios en los que les sobra conocimiento y experiencia de sus ventajas e inconvenientes por venir luchando con ellos toda la vida.

Alcázar tendrá la alegría de que sean sus propios hijos los que le den esa gloria y que sean nombres alcazareños los que queden unidos a ese trascendente cambio de la empresa más importante de su comarca.

Con la confianza del paisanaje y de la amistad nos permitimos algunas observaciones que surgen a primera vista.

Ahora parece que Alcázar tendrá

la estación a un lado, es decir, que será como las demás, una de tantas, cosa importante, pero ¿cómo será y dónde se pondrá la estación?

El tener una sola fachada dará a su emplazamiento la importancia de su orientación que contribuirá a darle carácter. La de Aranjuez es espléndida por su arquitectura, pero también por lo que le luce su orientación al mediodía, de cara a la corriente de sus ríos como una diosa en su carro triunfal, que aparte de embellecerla le da alegría y confortabilidad. La nueva de Madrid, en Chamartín, no le llega y está orientada al saliente. Si alguna duda hubiere sobre este detalle basta con fijarse en la diferencia que existe entre los dos andenes de la nuestra actual y lo que hay que taparse el hocico para ir a hablar con el jefe la mayor parte del año.

Después la hechura. El aire renacentista de la estación de Aran-